

Schoenstatt, 15 de julio de 2012.

Queridos amigos:

Estoy muy contento de poder participar en su capítulo general y de tener así la oportunidad de visitar por segunda ocasión Schoenstatt.

El movimiento de Schoenstatt es similar en muchos aspectos al Movimiento de los Focolares, del que yo participo. El nombre oficial del Movimiento de los Focolares es Obra de María. Pero también Schoenstatt es, a pleno título, una obra de María, una familia espiritual suscitada, acompañada y guiada por ella. La "Madre tres veces admirable" habita con una presencia especial en sus santuarios y establece con ustedes un vínculo particular de alianza.

He notado que las realidades eclesiales más vivas que han florecido en torno al Concilio Vaticano II, antes y después de él, tienen todas ellas una fuerte inspiración mariana. Para la renovación de la Iglesia de nuestro tiempo, el Espíritu Santo nos ha donado de una parte el Concilio y de otra parte los Movimientos y las nuevas comunidades; ha puesto en marcha tanto la dimensión jerárquica petrina, como la dimensión carismática mariana. Con gran gozo experimentamos como también en nuestro tiempo, el Espíritu del Señor Jesús vivifica y hace fecunda a la Iglesia con múltiples dones, complementarios entre sí.

Los nuevos movimientos eclesiales comprenden una variedad de vocaciones y tienen múltiples ramificaciones. Un mismo carisma y una misma espiritualidad son vividas con modalidades diversas por laicos, sacerdotes y religiosos. La creatividad del Espíritu Santo supera los esquemas tradicionales y exige reinterpretar y reformular el derecho canónico. Su Instituto de las Familias de Schoenstatt es una rama exuberante de aquel grande y espléndido árbol que es la Obra Internacional de Schoenstatt.

Ustedes viven intensamente la consagración recibida en los sacramentos del Bautismo y del Matrimonio; se confían a la Virgen con una especial consagración; ponen en práctica generosamente, según su condición de cónyuges y de padres, los tres consejos evangélicos de castidad, pobreza y obediencia. Por tanto, es comprensible su deseo de ser reconocidos canónicamente como Instituto de vida evangélica radical, para el que, sin embargo, no existe aun una figura jurídica adecuada, dado que los Institutos Seculares de Vida Consagrada no corresponden a su condición de personas que viven en el matrimonio.

Lo que cuenta es hacer la voluntad de Dios. La alianza nupcial de Cristo con la Iglesia puede vivirse y manifestarse tanto a través de las formas canónicas de vida consagrada como a través del matrimonio cristiano. Pero es necesario acoger y revivir cada vez más plenamente el amor de Cristo esposo en la vida cotidiana de cada día. Cosa que hacen ustedes espléndidamente, edificando su familia como iglesia doméstica y santuario viviente.

Me ha impresionado mucho la importancia que atribuyen ustedes a los santuarios materiales, comenzando por el santuario central aquí en Schoenstatt y prosiguiendo con los 190 santuarios filiales y con los mucho más numerosos "santuario hogar". Ustedes los consideran lugares de una especial presencia de María, lugares de encuentro, de gracia, de educación y formación espiritual. Al significado de estos lugares han dedicado el segundo año, que se está desarrollando ahora, de la preparación al centenario del Movimiento que se celebrará en el 2014. Me parece que estos santuarios materiales correspondan a una exigencia de visibilidad y concreción, que es coherente con la revelación de Dios en la historia, con el misterio de la Encarnación, con la sacramentalidad de la Iglesia, cuerpo místico de Cristo.

Mi augurio es que la más bella visibilidad del Invisible se realice en todas sus familias. "Que todos sean una sola cosa, para que el mundo crea" (Jn 17, 21).

Muchas gracias.